

Cuba y el Caribe Diáspora, raza e identidad cultural

JOSÉ GOMARIZ
Florida State University

«¿Cómo somos?»

José Martí

De la pluma del Almirante, las islas del Caribe comienzan a emerger en la imaginación europea dando comienzo al mito de la creación americana, así como de sus letras. En su singularidad, las islas se repiten en la plantación colonial, como sugiere Antonio Benítez Rojo; mientras que en el espacio postcolonial, son para George Lamming una familia de comunidades imaginadas. La transculturación de Fernando Ortiz, el discurso antillano de Édouard Glissant, el elogio de la *créolité* haitiana, son discursos de (com)unidad y pluralidad cultural que dan el perfil y la cifra de un Caribe, al decir de Iris Zavala, dialógico.

El Caribe libra su diálogo insular, continental, hemisférico, cuya intensidad no cesa desde el Encuentro —aciago para sus primeros habitantes tainos— y la creación de la colonia con el arribo voluntario de europeos y forzado de africanos en régimen de esclavitud, portadores de diversos orígenes, prácticas culturales y lenguas en la diáspora. En el siglo XIX, las luchas de liberación nacional en el Caribe resultarán viables con la abolición de la esclavitud, como mostró primero Haití (1791-1804). Así después en Cuba, la Revolución iniciada por Carlos Manuel de Céspedes con el grito de Yara, anunciador de la independencia, va unida a la abolición de la esclavitud, primero en la Demajagua (1868); luego, declarada para Cuba Libre en Guáimaro (1869). Se empezaban a sentar las bases culturales que culminarían en la Revolución de 1895. Además de veteranos como Máximo Gómez, Antonio Maceo, Quintín Bandera, Guillermo Moncada, el nuevo pensamiento de José Martí. El escritor cubano imaginó una visión de una Cuba independiente, democrática en su práctica política, trabajadora en su desarrollo económico, justa en su estructura social, mestiza en su identidad cultural.

Al pensar en América, quizás fuera Martí quien con mayor claridad viera la posición cultural del Caribe en nuestro mundo postcolonial. En su elaboración del concepto cultural «Nuestra América» de 1891, expuso cómo a través de las conflictivas, pero enriquecedoras relaciones culturales se venían formando las identidades de las naciones americanas en su devenir histórico. Si las cordilleras unían el

hemisferio del norte al sur continental, las islas del Caribe lo hacían a lo largo del mar, como le sugiere en su última carta a su amigo dominicano Federico Henríquez y Carvajal. Imagen que comparten Kamau Brathwaite, al proponer para el Caribe una unidad submarina, y George Lamming, para quien las islas son prueba de una cordillera que une los dos polos continentales. En Cuba y el Caribe encontramos un imaginario transcaribeño y americano compartido también en el siglo XX. La respuesta a la pregunta de Martí «¿Cómo somos?» se viene elaborando desde hace dos siglos. Aún en el nuestro.

Procedentes de diversas disciplinas e instituciones académicas y culturales de Cuba, Estados Unidos, Europa, Nueva Zelanda, Puerto Rico y Venezuela, este volumen de *América sin nombre* presenta ensayos de investigadores, y obras de escritores y artistas de reconocido prestigio internacional, tanto en el campo de los estudios del Caribe hispánico como del francófono. La diáspora, la raza y la identidad cultural son los principales asuntos que guían las reflexiones de estos ensayos y creaciones literarias y artísticas centradas en Cuba, Haití, Martinica, Jamaica y Estados Unidos.

Tallahassee, Florida. 17 Diciembre 2014